EPISTOLA

A LOS HEBREOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

En este capítulo dice, que el mismo Dios, que en el antiguo Testamento habló á los hombres por medio de Profetas, les ha hablado en el nuevo por medio de su Hijo, y que Jesu-Christo es superior á los Angeles en mando, poder y gloria.

1 * Dios, que antiguamente habló á nues-
tros Padres de muchas y varias maneras por
2 boca de los Profetas, ahora estos últimos
tiempos nos ha hablado á nosotros por me-
dio de su Hijo, nombrado heredero univer-
sal de todo lo criado, por quien hizo el tiem-
3 po. * Este hijo unigénito, no obstante que es
rayo de la gloria del Padre Eterno, imágen
permanente, semejante y substancial de su
substancia, y el que crió quantas cosas hay,
y las conserva y rige con solo el poder de
su palabra y voluntad, es el que ha expia-
do los pecados de los hombres, y está sen-
4 tado á su diestra en el Empireo. * En esto
le ha dado una excelencia tanto mas supe-
rior á los Angeles, quanto es grande el ex-

ceso que hay entre el hombre con que lla-
ma á éstos, y el que ha concedido á aquel.
* Porque ¿á quién de los Angeles ha dicho 5
hasta ahora: *tú* (1) *eres mi hijo, y yo te he
engendrado hoy: Yo* (2) *seré su Padre y él
será mi hijo*, como ha dicho á Jesu-Christo?
* No se contentó Dios con dar á este Señor 6
el título cariñoso de Hijo, sino que, para
que quando envie á su Primogénito segunda
vez al mundo, tiene dicho: *Adórenle* (3) *to-
dos los Angeles.* * Mas de estos dice la Es- 7
critura Sagrada (4): *Dios ha criado los An-
geles, para que sean Ministros ó criados su-
yos en el gobierno y direccion del fuego* y
demás elementos. * Pero de su hijo habla en 8
otro estilo, y le trata como á Rey, diciendo (5):
*El trono de vuestro imperio, Dios mio,
subsistirá por todos los siglos; pues tiene por
fundamentos vuestra sabiduría y equidad.* * 9
*Amaste la justicia y aborreciste la iniqui-
dad, y por tanto Dios, vuestro Padre, os
comunicó la dulce y gloriosa abundancia de
su gracia y dones de su espíritu.* * Y aun 10
añade mas (6): *Vos, Señor, fundasteis al
principio la tierra sobre sus cimientos, y los
cielos son obra de vuestras manos;* * *ellos al-* 11

(1) Salm. II. vers. 7.
(2) Libro II. de los Reyes. Cap. VII. vers. 12.
(3) Salmo XCVI. vers. 7.
(4) Salmo CIII. vers. 4.
(5) Salmo XLVI. vers. 8.
(6) Salmo. CI. vers. 25.

gun dia padecerán alteracion y mudanza (1) *en su naturaleza, y se envejecerán como el vestido; mas vos seréis siempre el mismo, y permeneceréis en el sér y estado que siempre*
12 *habeis tenido:* * *Los volveréis, y renovaréis, como una capa ya usada: mas Vos, Señor, nunca padeceréis alteracion, pues sois siempre el mismo, y no pasan los*
13 *años por vos.* * ¿A quién de los Angeles, vuelvo á preguntar, dixo jamás: *Siéntate* (2) *á mi derecha, mientras hago que tus enemigos queden postrados á tus plantas, pa-*
14 *ra que las pongas sobre sus cervices?* * ¿No se infiere de todo esto, que los Angeles son inferiores á Jesu-Christo, no siendo ellos mas que unos espíritus criados de Dios, y destinados por él á la defensa y tutela de los hombres, que esperan entrar á gozar la herencia celestial?

(1) Sobre esta alteracion y mudanza que han de padecer los cielos, están divididos los intérpretes en tres opiniones. Pues unos juzgan, que en el fin del mundo Dios ha de deshacer y reducir á nada los cielos. Otros, que solamente se han de mudar en el exterior. Y otros, que han de pasar á estado de mas perfeccion y hermosura.

(2) Salmo CIX. vers. 1.

CAPÍTULO II.

En este capítulo enseña la veneracion que se debe al Evangelio: dice que Jesu-Christo se hizo inferior á los Angeles: que con este su abatimiento consiguió la vida eterna para los hombres, y que se hizo semejante á nosotros en la naturaleza, para tener conmiseracion de nuestras flaquezas.

* Siendo, pues, la excelencia de Jesu- 1
Christo tan superior á la de los Angeles, y por consiguiente á la de los Profetas; estamos mas estrechamente obligados á observar todo quanto nos ha enseñado, para que no perdamos el fruto de nuestros trabajos.
* Porque si la ley, que Dios dió á Moysés 2
por medio de los Angeles, ha perseverado en su fuerza y vigor por una larga serie de siglos, y sus transgresiones han sido castigadas justamente, ó por los hombres, ó por el mismo Dios, * ¿cómo evitaremos nosotros 3
un castigo riguroso, si despreciáremos las palabras y documentos saludables del Evangelio? ¿Cómo no ha de ser terrible nuestra pena, si no hiciéremos caso de una ley, que Jesu-Christo se dignó promulgar por sí mismo primeramente, y despues ha sido publicada por aquellos que se la oyeron, y defendida por nosotros aun con peligro de la vida? * Confirmando Dios la verdad de esta 4

ley por medio de milagros y portentos, y en
la diversidad de gracias que el Espíritu San-
to derramó, segun su liberalísima voluntad,
5 sobre los que la publicaron. * Dios no dió á
los Angeles el imperio establecido sobre otro
nuevo mundo, que es el que Jesu-Christo tie-
ne sobre los fieles, del qual reyno hablamos
6 aquí. * Un Escritor sagrado (1) dá por cier-
to este reyno, diciendo: *¿Qué es el hombre
para que tú, Dios mio, te acuerdes de él,
y quál es la dignidad del hijo del hombre,
para que tú le asistas, y tengas cuidado de
7 él? * Tú le has hecho que por un poco de
tiempo aparezca inferior á los Angeles; pe-
ro le adornaste con los dones mas honrosos,
y gloriosos de naturaleza y gracia, y les
diste el gobierno de quantas cosas has cria-
8 do. * Le hiciste como dueño de todo el mun-
do, habiéndoselo puesto todo á su disposi-
cion.* Nada está fuera de su imperio, habien-
do dicho que todo lo puso baxo sus órdenes.
Mas no vemos ahora que todas las criaturas
le estén subordinadas; pues no todas le obe-
decen al presente: pero le obedecerán despues
9 del juicio final. * Nosotros sabemos que Je-
su-Christo se dexó ver inferior á los Angeles
mientras vivió en este mundo, y principal-
mente en los dias de su pasion y muerte: mas
tambien sabemos que ahora ya está coronado
de gloria y honra; y esto nos dá motivo para
creer que llegará tiempo en que se verifique la

(1) David. Salmo VIII. vers. 5.

obediencia perfecta, que todas las crituras han
de tener á Jesu-Christo, y ahora se echa ménos.
Esta gloria y honra que ahora tiene, y
la que tendrá quando le obedezca entera-
mente todo lo criado, le es muy debida, por
haber padecido tantos dolores, y la misma
muerte para beneficio de todos los hombres,
y para alcanzar de Dios la gracia de que
perdonará al mundo sus pecados. * Era, pues, 10
muy decente á la sabiduría y equidad del
Padre Eterno, que ha dado el ser á todo, y
lo ha criado solo para su gloria, que su Hijo
Jesu-Christo, á quien habia destinado para
Redentor de los hombres adoptados por hi-
jos, para que tuvieran parte en su gloria,
perfeccionára el Sacrificio, y que diera tan-
ta gloria y magestad al autor de la vida de
los hombres, Jesu-Christo, y nosotros todos
somos hijos del Padre Eterno: aquel lo es por
naturaleza, y nosotros por adopcion. Pues si
el Hijo natural padeció en quanto hombre
tormentos, y la muerte, ántes de entrar en
la gloria de su Padre, ¿cómo éste nos ha de
tratar de otra suerte, siendo solamente hijos
adoptivos? No, hermanos, no podemos pre-
tender con razon que use con nosotros de
distinta conducta que la que usó con su Hi-
jo; * porque éste que con su muerte causó á 11
los hombres su santificacion, y nosotros que
fuimos santificados, todos tenemos la natu-
raleza de hombres, por traer un mismoori-
gen. Por lo que no tiene reparo ni se aver-
güenza en llamarnos hermanos suyos, di-

12 ciendo en la Sagrada (1) Escritura: * *Yo anunciaré vuestro poder á mis hermanos, y publicaré vuestras alabanzas, celebrándo-*
13 *las en medio de la congregacion de los fieles.* * Y en otro lugar (2): *Yo pondré en él toda mi confianza.* Y en otra parte (3) repite: *Yo, Dios mio, me pongo en vuestra presencia*
14 *acompañado de los hijos que me habeis dado.* * Siendo hombres verdaderos estos á quienes llama hijos, se infiere claramente que él tiene tambien la misma naturaleza, como Padre. En esto no hay la menor duda, habiéndose unido á la carne y sangre propia de los hombres. Pero en esto brilló mas la sabiduría de este Señor; pues se dignó efectuar la salud del mundo por medio de la carne (4), así como le habia venido la muerte por la carne (5), y quiso que la muerte, y el demonio, que por haberla ocasionado á los nombres, reynaba en ellos, quedasen vencidos por la
15 muerte de un hombre mortal, * y que pusiera en libertad á aquellos que con el temor de la muerte estaban sujetos por toda su vi-
16 da á su imperio, y al de el pecado. * Solamente se extendió esta libertad á los descen-

(1(Salmo XXI. versículo 23.
(2) Salmo XVII. versículo 3.
(3) Isaias, cap. VIII vers. 18.
(4) Aquí se entiende la naturaleza humana, de que realmente estuvo revestido Jesu-Christo.
(5) En esto se entiende nuestro primer padre Adam, quien introduxo la muerte en el mundo por su pecado de desobediencia.

dientes de Abraham por naturaleza, que son los Judíos, y á los demás que lo son por la fé, y no á los Angeles rebeldes, á quienes no llegó esta gracia. * Como tenia, pues, for- 17
mado el designio de libertar á los hombres de la esclavitud que padecian, fué muy conveniente que tuviera una misma naturaleza con nosotros, sus hermanos, y se nos asemejára en padecer las incomodidades, la muerte, y demás trabajos anexos (1) á la naturaleza humana, para que tuviera compasion de nuestras miserias, exerciera fielmente por nosotros el oficio de sumo Pontífice con Dios, su Padre, y consiguiera de él el perdon de los pecados de su pueblo: * por- 18
que habiendo pasado miéntras vivió tantos trabajos, aprendió á compadecerse de los atribulados, y á favorecer á los que se vén en medio de las mismas aflicciones, y miserias.

CAPÍTULO III.

En este capítulo dice, que Jesu-Christo es superior á Moysés; y que es necesario darle oidos, y obedecerle, como á nuestro Sumo Sacerdote, para no incurrir en su indignacion.

* Por esto vosotros, hermanos mios, que 1
por solo beneficio de la misericordia divina,

(1) Aunque Jesu-Christo era verdadero hombre, como hijo de muger, y descendiente de Adam, y aunque como tal se sujetó à la muerte, no por eso

habeis sido llamados á la participacion de la herencia celestial, reflexìonad atentamente la excelencia de Jesu-Christo, enviado á la
2 tierra por su Padre. * El ha desempeñado fielmente la comision que Dios le encargó, como Moysés cumplió exâctamente el ministerio y gobierno que se le dió sobre su fami-
3 lia. * No hay duda que Moysés es digno de estimacion y alabanza; pero debemos confesar, que Jesu-Christo la merece con mucha mas razon, y que ha merecido tanta mayor gloria, quanto es mejor el edificio de éste que el de aquel, y quanto es de mas gloria el artífice, que la misma fábrica cons-
4 truida por él. * En esto no se puede poner la menor duda; porque Jesu-Christo, que es Dios, ha dado el ser á todas las cosas, y se ha formado una casa, y familia mucho mas preciosa y santa que la de Moysés, prescindiendo de que aún la de éste era propia de Jesu-Christo; porque Moysés no era mas que un mero administrador, nombrado por Dios, de quien recibia lo necesario para el buen
5 gobierno de su pueblo. * Ciertamente que Moysés era fiel en la administracion, y gobierno del pueblo; pero aunque era cabeza de éste, no obstante, era ministro y criado del Señor, destinado á enseñar, y comunicar
6 al pueblo las cosas y órdenes de Dios. * Mas

contraxo el pecado, nì la concupiscencia, la ignorancia, los errores, ni las enfermedades, porque todo esto no es efecto de ser hombre, sino del pecado.

Jesu-Christo se ha dexado ver en la administracion de su casa, no como siervo, sino como Señor, é hijo del dueño de la familia. Nosotros somos los que componemos esta familia, la que jamás abandonará, si nosotros conservàremos hasta la muerte la firme confianza en sus auxìlios, y la alegre esperanza de los bienes deseados que debemos tener. * 7
Si no queremos malograr la buena ocasion en que nos hallamos para conseguir nuestra felicidad, practiquemos lo que dice el Espíritu Santo (1): *Si oyéreis hoy su voz, * no en-* 8
*durezcais vuestros corazones, no sea que me irriteis, como quando en el desierto tentaron mi paciencia vuestros padres: * me* 9
provocaron, y quisieron experimentar mi poder: censuraron las maravillas que obré 10
** por el espacio de quarenta años: por lo que estuve indignado contra aquel pueblo, y dixe: esta gente incrédula no considera mis beneficios, y se obstina en su necedad. No conocieron mis designios, ni las ideas que yo llevaba. * Juré quando estaba eno-* 11
jado, que no entraría en la tierra prometida, ni en el lugar de descanso, que le ha- 12
bia destinado. * Reflexìonad, hermanos, seriamente que quanto sucedió á los Israelitas, era presagio de lo que despues habia de suceder en la Religion Christiana. Si quereis entrar en esta posesion prometida antiguamente, guardaos de ser ingratos á los beneficios

(1) Salmo XCIV. vers. 8.

del Señor, infieles, incrédulos, y de dura cervíz; porque esto hace que el corazon de
13 Dios vivo se aparte de los hombres. * Exhortaos unos á otros continuamente con recíprocos consejos, y buenos exemplos á servirle fielmente: animaos mútuamente á la perseverancia en honrarle, para que paseis los pocos dias de vuestra vida, que la Escritura significa con la palabra *hoy*, sin caer en la dureza de corazon, y en la infelicidad reprehendida en vuestros padres, á que arrastran los engaños del pecado, los atractivos del deleyte, y la
14 astucia del demonio. * Habiéndonos reducido á la fé, y recibido el Santo Bautismo, nos hemos unido é incorporado con Jesu-Christo, por lo que tenemos ya parte en sus méritos y herencia celestial, como hermanos suyos, é hijos adoptivos del Padre Eterno, si permaneciéremos hasta la muerte constantes y fie-
15 les en la fé admitida. * No se dixeron solamente á los antiguos Israelitas las palabras: *si oyéreis hoy la voz del Señor, no endurezcais vuestros corazones, como quando tentaron mi paciencia vuestros padres, y me*
16 *irritaron*; tambien se dirigen á nosotros. * Aunque algunos de los que las oyeron las despreciaron y censuraron, no todos los que salieron de Egypto baxo de la conducta de
17 Moysés, se hicieron reos de este delito. * ¿Porque contra quiénes se mostró Dios irritado, y procedió con sus castigos los quarenta años que duró el camino del desierto, sino contra aquellos que pecaron, cuyos cadáveres que-

daron en las soledades? * ¿En quiénes sino 18
en los que se obstinaron en su incredulidad, cumplió Dios su juramento de que no entrarian en la tierra de promision, y de que no gozarian del descanso prometido? * Y á la 19
verdad, que sabemos por muy cierto, que no llegaron á gozar de la tierra prometida, sino solamente los que le creyeron.

CAPÍTULO IV.

En este capítulo advierte que los Christianos han de entrar en lugar de los Hebreos desheredados y excluidos del descanso eterno, prometido á éstos; dice que la palabra de Dios es eficáz, y que Jesu-Christo es nuestro Sumo Pontífice.

* Sabido lo que sucedió á vuestros Padres, 1
vivamos con temor de no perder la entrada y posesion de la herencia celestial, por despreciar la promesa que nos está hecha. * Creed, hermanos, * que en esto no aumen- 2
tamos nada; porque la promesa se hizo no solamente á ellos, sino tambien á nosotros. La palabra de Dios resonó ciertamente en los oidos de todos los Hebreos de aquel tiempo, mas no todos la recibieron bien, como debian, ni la creyeron. * Lo mismo que su- 3
cedió á ellos, sucederá con nosotros, si no creyéremos lo que se nos ha anunciado; pero entraremos en el descanso eterno prometido, los que permanecemos en la fé, y en

el servicio de Dios. Porque así como la incre-
dulidad de aquellos, fué la causa verdadera,
para que se verificára en ellos el juramento
que Dios hizo, diciendo: *Yo juré quando es-*
taba enojado, que no entrarian en la tierra
del descanso prometida por mí: de la misma
suerte nosotros podemos esperar, que nuestra
docilidad y fé nos introducirá en el descanso
deseado. Mas no penseis que yo hablo ahora
del descanso que Dios tuvo el Sábado inme-
diato al dia en que acabó la creacion del
4 mundo, * del qual dice la Sagrada Escritu-
ra: *Dios descansó el dia séptimo de todas*
las obras que habia hecho; porque además de
que este descanso no significa otra cosa sino
que Dios cesó de dar sér á mas criaturas,
habla la Escritura del reposo de Dios, y no
5 del nuestro. * Tampoco os hablo del descan-
so que tuvieron los Israelitas, luego que se
verificó su entrada en la tierra prometida;
pues este hecho precedió á la profecia de Da-
6 vid. * Luego es necesario que hable de otro
descanso, en el que aún no han entrado al-
gunos que han de entrar, ni tampoco goza-
ron aquellos á quienes se pronosticó prime-
7 ramente á causa de su incredulidad. * Pero
el mismo David quita toda duda sobre el
descanso que se debe entender, y la nota con
la palabra *hoy*, quando dice: *Si oyéreis hoy su*
voz, no endurezcais vuestros corazones (1).

(1) Luego que Moysés murió, quedó Josué por caudillo y gobernador de los Israelitas, y este fué quien los introduxo y colocó en la tierra de promision.

* Si Josué hubiera dado á los Israelitas el 8
descanso verdadero y eterno, no habria otro
que esperar, ni David hubiera jamás habla-
do despues de otro descanso. * De todo esto 9
inferireis, hermanos, que está reservado este
reposo para los sinceros imitadores de la fé
y obediencia de Josué, que son el verdadero
pueblo de Dios: * este es el verdadero des- 10
canso; los que entraren en él, descansarán
para siempre de sus penas y fatigas, así co-
mo Dios descansó para siempre, despues de
haber hecho el mundo. * Seamos, pues, dili- 11
gentes en poneros en estando de poder gozar
de este descanso, y al mismo tiempo tema-
mos ser excluidos de la entrada en el cielo,
lo que sin duda nos sucederá, si seguimos la
incredulidad de los Israelitas, rebeldes á la
palabra de Dios. * La que es viva, eficáz, y 12
mas aguda que una espada de dos filos; así
como ésta, quando está bien afilada, penetra
hasta lo mas interior del cuerpo, y corta la
union que éste tiene con el alma; de la mis-
ma suerte la palabra de Dios éntra y pene-
tra hasta los pensamientos y movimientos
mas ocultos, ó por mejor decir, corta el al-
ma y corazon; pues ve claramente, y descu-
bre sin engañarse, los pensamientos é inten-
ciones. * No hay cosa alguna que se le ocul- 13
te, todo está patente y manifiesto á esta pa-
labra divina de que hablo. * Pues tenemos, 14
hermanos mios, tan grande Pontífice, como
Jesu-Christo, Hijo de Dios, que subió hasta
el cielo Empireo, para sentarse á la diestra

de su Padre, permanezcámos constantes en
la confesion de su fé, y no desconfiemos nada
15 de él; * porque el Pontífice que tenemos ten-
drá compasion de nuestras miserias, por ser
semejante á nosotros, y por haber experi-
mentado las incomodidades de nuestra na-
16 turaleza, aunque no tenia pecado. * Postré-
monos á sus pies, y pidámosle el perdon de
nuestros pecados, y los auxîlios de la gracia
que necesitamos.

CAPÍTULO V.

En este capítulo explica los oficios del Sumo Sacerdote, y dice: que Christo cumple exâctamente con todos; que es verdadero Pontífice, segun el órden de Melchisedech, y que consiguió todo quanto pidió.

1 * Jesu-Christo merece con toda propiedad
el nombre de Sumo Pontífice, lo que no se le
puede negar en ninguna manera, por haber
cumplido con todos los cargos de este mi-
nisterio. Bien sabeis, que todo Pontífice se
elige de entre los hombres, para que medie é
interceda por éstos con Dios, y le ofrezca
dones y sacrificios, para alcanzar el perdon
de los pecados, darle gracias por los benefi-
cios recibidos, y reconocerle por Dios y Se-
2 ñor. * El Pontífice debe ser tal, que sea facil
en tener conmiseracion de las ignorancias y
yerros de los hombres, y en sufrir y perdo-
nar sus flaquezas; porque él mismo está ex-

puesto, por tener la misma naturaleza, á in-
currir en los mismos pecados; * y por tanto 3
debe ofrecer á Dios sacrificios, no solo por
las culpas del pueblo, sino tambien por las
propias. * Además de esto, es propio del que 4
ha de ser Sacerdote, no pretender, ni entro-
meterse por su voluntad en esta dignidad, si
no es llamado y escogido por Dios, como
Aaron. * Todo esto vemos que concurre en 5
Jesu-Christo, para merecer con justicia el
título de Sumo Sacerdote; pues sabemos que
él no se alzó con esta honrosa dignidad, ni
se constituyó Pontífice por sí mismo, sino que
recibió este honor de aquel que le dixo: (1)
Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy.
* Enseñando la Escritura que le dixo en una 6
ocasion: (2) *Tú eres Sacerdote eterno segun
el órden de Melchisedech* *Tambien le corres- 7
ponde el Sacerdocio, porque miéntras vivió,
y en el tiempo mas doloroso de su pasion,
ofreció á Dios, que le podia resucitar de en-
tre los muertos, fervorosas y humildes ora-
ciones, acompañadas de grandes suspiros, y
abundantes lágrimas, con las que alcanzó
ser oido, segun merecian su grande sumision
y obediencia. * No obstante que era verdade- 8
ro Hijo de Dios, se olvidó en alguna manera
de que era igual á su Padre, y procuró con
sumo cuidado obedecer perfectamente á su
voluntad, la que cumplió en los trabajos y

(1) Salmo II. vers. 7.
(2) Salmo CIX. vers. 5.

9 muerte penosa que sufrió; * y logró hacer á
los que habian de creer en él, el beneficio
incomparable de la salud eterna, y darles
exemplo de obediencia, viendo que la suya
llegaba hasta derramar su sangre, y sacrifi-
10 car su vida en una cruz; * por todo lo qual
mereció ser llamado *Sacerdote segun el ór-*
11 *den de Melchisedech.* * Mucho tenia que de-
ciros, hermanos mios, sobre este Sacerdocio,
pero no hallo modo con que poderlo expli-
car de manera que saqueis provecho; porque
no os hallais en estado de poder comprehen-
12 der lo que os diga. * Y ciertamente que aten-
diendo al tiempo que hace sois ya Christia-
nos, no solo debiais saber de la Religion lo
que es necesario, sino estar tan bien instrui-
dos en ella, que pudierais enseñar á otros sus
dogmas; pero estais tan atrasados, que es ne-
cesario volveros á instruir, aún en los pri-
ros rudimentos del Evangelio. Aún estais
muy tiernos en las cosas divinas, y por tan-
to es preciso explicaros solamente lo mas
fácil; como se hace con los niños, á quienes
por no tener estómago para viandas recias,
se les alimenta con leche, que es de fácil di-
13 gestion. * No os explico, pues, las cosas ele-
vadas de la Religion, porque el que está po-
co instruido y es niño en ella, no está en es-
tado de poder comprehender la sublimidad
14 de los dogmas, * de la que solamente son ca-
paces los que por un dilatado y serio estudio
de la Escritura, han llegado á estar en dis-
posicion de poder hacer distincion entre lo

bueno y lo malo, y discernir lo verdadero
de lo falso; así como las comidas fuertes y
recias son solamente para los estómagos ro-
bustos.

CAPÍTULO VI.

En este capítulo enseña, que no se debe reiterar el Bautismo: que teman rigurosos castigos de la justicia de Dios, los que despues de haber sido bautizados vuelven al pecado: y exhorta á los Hebreos, á que imitando á Abraham perseveren en caridad y paciencia.

* Mas no obstante que todos no os hallais 1
en estado de poder comprehender lo mas di-
ficil y sublime de la Religion, pasaré en si-
lencio lo mas fácil, y los primeros rudimen-
tos (1) de la fe, por explicar á los mas ade-
lantados lo que les conviene. Por esto no os
hablo ahora de la penitencia, que se debe
hacer de los pecados; la qual con la instruc-
cion necesaria en los dogmas primeros de la
fe, es como el cimiento del edificio de la pie-
dad Christiana; * ni de lo que se debe saber 2
sobre el Bautismo, imposicion de las manos,
resurreccion universal, y sobre el juicio fi-

(1) *Primeros rudimentos de la fé.* Estos son creer en un solo Dios, creer en Jesu-Christo, y que este es tan verdadero Dios como el Padre y el Espiritu Santo: que es el verdadero Mesias, y que con su muerte rescató al mundo del poder del pecado, &c.

3 nal. * Suponiendo, pues, que estais instrui-
dos en esto, os hablaré con el favor de Dios
de otra cosa muy importante, como lo es
desterrar el error y opinion que enseña, se
consigue fácilmente perdon de los pecados
cometidos despues del Bautismo, y de la
4 apostasía de la fe. * Es imposible, hermanos,
que los que una vez han sido bautizados han
recibido algunos de los dones celestiales, y
5 la gracia del Espíritu Santo, * oido, y crei-
do la palabra divina, que enseña la gloria de
6 la vida futura; * es imposible, repito, que
vuelvan otra vez á la gracia de Dios por me-
dio de segundo Bautismo, (1) si llegan á caer
en pecado, ó apartarse de la fe; porque no se
puede reiterar este Sacramento, significado
en la muerte de Jesu-Christo, el que no mu-
rió sino una vez. Esperando, pues, los que
enseñan esta opinion, segundo Bautismo, pro-
curan en alguna manera que baxe Jesu Chris-
to segunda vez á ser crucificado, y se expon-
7 ga de nuevo á ser escarnecido. * Mas no pen-

(1) *Por medio de segundo Bautismo.* Algunos SS. Padres explican esto de la penitencia: y entónces la imposibilidad que se dice en este y en los dos números anteriores, significa que es muy dificultoso vuelvan á la gracia los que se hacen reos de delitos enormes, como la apostasía de la fe, homicidio, adulterio, &c. No está la dificultad en Dios, cuya misericordia es superior á quantas iniquidades se han cometido y cometeran en el mundo, sino en el corazon humano, que con el hábito de los pecados cada vez se obstina mas en ellos, y no llega á poner los medios necesarios, para que Dios le conceda la verdadera contricion.

seis por esto, que Dios es escaso en comuni-
car su gracia; porque en esto sucede lo mis-
mo que en el cultivo de la tierra, la que así
como quando es regada de las nubes del cie-
lo, y da á su dueño los frutos que necesita,
echa Dios su bendicion sobre ella; * de la 8
misma suerte, aquella que despues de ser
bien cultivada, no produce sino espinas, y
abrojos, merece se tenga por mala, desagra-
decida, y digna de ser maldecida, y abrasa-
da del fuego. * Aunque os hablo de esta ma- 9
nera, no juzgueis, hermanos mios, que digo
esto por vosotros; ántes bien espero que ayu-
dados de la gracia dareis fruto de buenas
obras, y correspondereis agradecidos á los
favores divinos. * Fundo esta mi esperanza 10
en la justicia de Dios, por la que no se olvi-
dará de vuestras buenas obras, ni de los tra-
bajos que habeis sufrido por él, ni de los so-
corros caritativos que habeis dado, y dais á
los fieles pobres. * Proseguid, hermanos mios 11
muy amados, proseguid como deseo, practi-
cando por toda vuestra vida estas buenas
obras, y principalmente las de caridad con
los necesitados, para que llegueis á conseguir
la vida eterna que esperais. * No seais des- 12
cuidados, ni floxos en el servicio de Dios,
sino muy fervorosos, siguiendo el exemplo
de los antiguos Patriarcas, quienes por su fe,
y perseverancia merecieron que Dios les hi-
ciera promesas, y han logrado ya tener par-
te en ellas. * No debeis dudar, que vosotros 13
la tendreis tambien por ser hijos de Abraham,

á quien Dios, no pudiendo jurar por otro ma-
14 yor que él mismo, * prometió bendecir,
y multiplicar infinitamente su posteridad.
15 * Abraham recibió estas promesas, y por el
sumo crédito que las dió, esperó su cumpli-
miento, no llegando jamás á dudar, si Dios
16 dexaria de cumplir su juramento. * Los hom-
bres quando se obligan á alguna cosa, juran
por otro de mayor autoridad que ellos; y es-
te juramento es la prueba mayor que pue-
den dar de que tienen intencion de cumplir
su palabra, y con él ponen fin á sus disputas.
17 * Por esto Dios juró por sí mismo, querien-
do dar á su promesa la mayor firmeza y so-
lemnidad, para que nunca se dudára de que
tenia firme é irrevocable voluntad de cum-
18 plir su palabra: * y para que tengamos gran-
dísimo consuelo, y firme esperanza de con-
seguir los bienes prometidos, sabiendo su
promesa y juramento, que son dos cosas muy
firmes, y tales, que es imposible nos engañe
Dios. Nosotros, pues, hijos de Abraham, que
hemos renunciado generosamente los bienes,
y falaces promesas del siglo, debemos con-
vertir toda nuestra esperanza á la posesion
19 de los bienes celestiales. * Si estamos arma-
dos de esta esperanza, ella nos afianzará, y
mantendrá constantes en la fe, en medio de
las tentaciones, adversidades, y trabajos que
nos agitan en este mundo, porque es como
la áncora que tiene segura la nave agitada
de los vientos: ella nos conducirá á lo mas
interior de los Cielos, á gozar de los bienes

prometidos; porque es como el humo del in-
cienso, que ofrecido por el Sumo Sacerdote
penetra hasta lo mas oculto del Santuario, y
pasa mas allá del velo (1) con que éste está
cubierto. * No dudemos, pues, que gozaré- 20
mos de las dulzuras de la bienaventuranza,
donde Jesu-Christo eterno Sacerdote segun
el órden de Melchisedech, entró el primero,
como para abrirnos el camino, y asegurar-
nos la posesion eterna.

CAPÍTULO VII.

*En este capítulo dice: que ya está abroga-
do el Sacerdocio vinculado por la ley en
la familia de Aaron; explica la diferen-
cia que hay entre este Sacerdocio, y el
de Melchisedech; y las excelencias del
Pontificado eterno de Jesu-Christo.*

* Este Melchisedech, cuyo nombre os he 1
repetido varias veces, fué el Rey de Salen,
y Sacerdote del Altísimo, el qual bendixo á
Abraham, habiéndole salido al encuentro,
quando volvia victorioso de una batalla, en
que habia derrotado cinco Reyes; * y reci- 2
bió de Abraham la décima parte de los des-
pojos ganados. El mismo nombre de *Melchi-
sedech* quiere decir *Rey de justicia*; y Rey
de Salen, es lo mismo que *Rey de paz*. * Es- 3
to, y el callar la Sagrada Escritura los nom-

(1) Véase el Cap. IX. de esta misma Epistola.